

Capítulo 23

Amelia Merigold (2)

1.

Tras recibir el inesperado rechazo de un esclavo, un aura sombría rodeó a la bruja mientras Amelia se dirigía de regreso a su habitación.

Desde que salieron de la biblioteca hasta el momento en que llegaron a la habitación de Amelia, Sofía, que hablaba a través del cuervo, no había dejado de graznar.

Normalmente, el cuervo habría sido silenciado al instante usando magia por Amelia, pero la serie de eventos que acababan de ocurrir la habían distraído y esta vez no se molestó en hacerlo.

¿Por qué?

¿Por qué?

¿Qué lo habría impulsado a hacer eso?

Las 3 preguntas eran los únicos pensamientos que rondaban en su cabeza. Era como una picazón indescriptible en el fondo de su mente que no desaparecía.

Al entrar al baño, Amelia encendió la ducha encantada mágicamente. El agua estaba a una temperatura perfecta, permitiéndole a Amelia enfriar su cerebro sobre calentado y recuperar la cordura.

De alguna manera, el cuervo había logrado usar su pico para abrir el grifo del lavabo, llenándolo hasta el borde. Luego procedió a aletear en el baño que él mismo había creado, aparentemente satisfecho consigo mismo.

“¿Sigues enojada, Amelia?”

Amelia no había interactuado con ningún miembro del sexo opuesto antes de esto.

Ella nunca había pensado en tener relaciones sexuales antes.

Para empezar, ni siquiera había entendido qué era el deseo sexual ni cómo se sentía.

No tenía la intención de hacerle nada extraño al esclavo que había invitado.

Solo quería extenderle una invitación a su habitación, prepararle una taza de té y darle instrucciones sobre las tareas que tendría que realizar en adelante.

Por eso Amelia se sintió atónita cuando su invitación fue rechazada.

Según la jerarquía social de este mundo, Amelia era una bruja mientras que la otra persona era un esclavo.

El rechazo fue un shock porque el estatus de Amelia no fue suficiente para coaccionar al esclavo a pesar de la diferencia en la posición social.

“De ninguna manera estaría enojado.”

“Bueno, ciertamente pareces bastante enojada.”

“Sofía, ¿cuántas veces tengo que decirte? No estoy enojado. De todos modos, ¿no es hora de que te vayas de aquí?”

“Está bien, está bien... me iré después de lavarme. ¿No sabes que a los cuervos les gusta estar limpios?”

La vista del cuervo disfrutando en el agua irritó a Amelia enormemente.

Se sintió aún peor cuando recordó que Sofía había sido testigo de la humillación que había sufrido antes.

Sofía pronunció palabras sin sentido en un intento de consolar a la angustiada Amelia. Sofía decía lo que le venía a la mente

“¿Quizás... se quedó sin palabras por tu belleza?”

“Cierra la boca. No quiero escuchar ni una palabra de tus labios. ¿Puedes hacer eso, verdad?”

“Sí.”

La ira de Amelia estalló al ver a Sofía, quien había cerrado la boca a regañadientes.

No habría tenido que pasar por la humillación si no hubiera sido por la aparición de Sofía en el laboratorio y sus constantes quejas que finalmente persuadieron a Amelia a demostrar que estaba equivocada.

Solo pensarlo hizo que Amelia apretara el puño con rabia.

Amelia sintió un fuerte impulso de agarrar al cuervo por el cuello y asfixiarlo, rompiéndole la garganta en el proceso, pero la mínima cantidad de cordura junto con lo que quedaba de su humanidad la detuvieron.

“¿Por qué...”

Mordiéndose el labio, Amelia reflexionó sobre las posibles razones detrás del rechazo.

Después de un tiempo revoloteando en el agua, el cuervo giró la cabeza para mirar a la figura preocupada de Amelia.

Sofía se había convertido en bruja 20 años antes que Amelia.

Mirando hacia atrás, sus predecesoras, Avenega y Marigold, siempre habían mantenido una relación cercana entre ellas, por lo que no era extraño que la responsabilidad de enseñar a Amelia sobre los diferentes tipos de hechizos y magia recayera en Sofía tan pronto como recibió la marca de bruja.

Sofía actuaba como una hermana mayor para Amelia, quien parecía atraer problemas sin importar el momento o el lugar.

Por otro lado, a Amelia no le gustaba ser tratada de esa manera y siempre se sentía molesta cuando la trataban así.

La magia era la obsesión de Amelia, cada momento despierta de su vida estaba dedicado a adquirir más conocimiento sobre la magia, y nada más importaba.

Sofía ocasionalmente invitaba a Amelia a salir a estas actividades con la esperanza de proporcionarle otros intereses además de la magia.

“Ugh...”

Juzgando por la fuerza con la que Amelia se tiraba del cabello, parecía estar de mal humor.

No había anticipado que la propuesta de Amelia fuera rechazada por el esclavo ni sabía qué pensamientos lo habían impulsado a hacer tal cosa.

Sin embargo, lo que sí sabía era que Amelia estaba devastada por el rechazo.

“Amelia.”

“¡¿Qué?! ”

“No te pongas tan molesta.”

Si no fuera por que Sofía la incitó, Amelia nunca habría tenido que sufrir tal humillación.

“¡Tú eres la razón de que esto haya pasado!”

La rabia de Amelia alcanzó su punto de ebullición y estalló mientras señalaba a Sofía, quejándose como si fuera una niña.

Era la primera vez que Amelia tenía un estallido emocional así desde que se convirtió en bruja.

“¿Por qué tuviste que incitarme a hacer algo así...?”

Desde el punto de vista de Sofía, Amelia era como una flor cultivada con mucho cuidado dentro de un invernadero, alguien que aún no había tenido contacto con el mundo real y no poseía la experiencia de vida de una mujer

de su edad. Su estado actual era más parecido al de una niña que no había pasado por la pubertad.

Amelia intentaba imitar a su maestra, alguien callada, elegante y educada. Pero en el fondo, seguía siendo una joven inmadura.

Ella no era así originalmente.

Ella inicialmente heredó la marca tras la muerte de su predecesora Marigold.

Y después de eso, Sofía, quien era como una figura parental para ella, también la dejó para ampliar sus horizontes y explorar el mundo.

Fue un largo viaje en el que Amelia quedó a su suerte.

Sofía logró escapar de la jaula, Gehenna, y adquirir numerosas experiencias de vida y muerte. El viaje le permitió presenciar el curso de la historia desde el punto de vista de un observador externo, y finalmente condujo a la derrota de un ‘Homúnculo’ creado por la Bruja de la Creación.

Aunque su dominio sobre la Magia no aumentó drásticamente, el viaje le proporcionó recuerdos entrañables a los que podía volver.

140 años después, lo primero que hizo Sofía al regresar fue visitar a Amelia.

“Ha pasado mucho tiempo, Avenega.”

Cuando finalmente se reunió con Amelia después de todos estos años, era evidente que había cambiado. Era raro ver a Amelia sonreír y su expresión se había vuelto mucho más rígida en comparación con antes.

En ese momento, la apariencia de Amelia preocupaba a Sofía.

Sus acciones y comportamiento se asemejaban a los de una muñeca.

Ambos se reunieron en la casa donde Amelia y su predecesora, Marigold, solían quedarse.

La casa era en gran medida la misma que en el pasado, y reflejaba su profundo sentimiento de añoranza por su predecesora.

Por lo general, se podía encontrar a Amelia en la casa estudiando Magia.

Ahora bien, eso no significaba que una bruja estudiando Magia fuera algo fuera de lo común.

Pero era su obsesión por la Magia, su impulso por adquirir cada vez más conocimiento, lo que preocupaba a Sofía.

Ella nunca salía de la casa y, por lo tanto, nunca tenía la oportunidad de forjar nuevas relaciones e interactuar con personas del mundo exterior.

Había sacrificado un siglo de su vida, encerrada en una habitación pequeña y estrecha, enfocada únicamente en su búsqueda de la Magia.

Cuanto más observaba Sofía a Amelia, más se daba cuenta de que su pasión por la Magia superaba la curiosidad ordinaria.

Para empezar, Amelia no se llevaba bien con otras personas.

Su maestro, que era como una madre para ella, había desaparecido repentinamente de su vida. Incluso Sofía, la persona que más la entendía, la dejó atrás para ampliar sus horizontes.

Amelia canalizaba energía en la búsqueda de la Magia con la esperanza de poder distraerse de la soledad y el sufrimiento que estaba experimentando.

Como aprendiz de bruja, Amelia no tenía mucha confianza en sus habilidades mágicas.

Por lo tanto, le resultaba aún más difícil a Amelia comprender los conceptos de la magia. Se esforzaba al máximo y, en ocasiones, alguien podría confundir sus estudios con autolesiones.

Amelia, que alguna vez se pensó que no poseía talento mágico, había dedicado mucho esfuerzo a sus estudios mágicos y, a lo largo de los años, logró aumentar su nivel en 2 niveles en tan solo 140 años.

¿Qué tan sola debió haberse sentido durante ese período de tiempo?

¿Cuánto dolor tuvo que experimentar?

“¿Por qué estás llorando?”

En un intento por contener las lágrimas, Amelia se agachó bajo un montón de papeles. Aunque trató de no mostrarlo, Sofía entendió que Amelia se sentía aliviada de finalmente encontrar un rostro conocido después de tanto tiempo.

Apresurándose, intentó abrazar a Amelia, pero fue rechazada por ella, quien actuó como si le disgustara el contacto físico; sin embargo, a pesar de eso, Amelia aún se aferró a Sofía y no la soltó.

Al observar la escena que acababa de desarrollarse, Sofía se preguntó si debería haber llevado a Amelia con ella al mundo moderno.

¿Habría sido mejor la situación si ella hubiera regresado al menos una vez de su viaje para visitar a Amelia en lugar de distraerse con las maravillas del mundo moderno?

Sofía lamentó en su corazón, arrepintiéndose de sus decisiones.

“Ven conmigo a la academia, no tienes que hacer tu investigación sola en esta habitación.”

“¿Pero por qué? Me gusta estar aquí.”

Cuando fue rechazada, Sofía se obligó a tragar su culpa y habló.

Sofía fue quien recomendó a Amelia para ser Profesora Asociada en la academia y también quien sacó a Amelia de la habitación oscura y lúgubre.

“Podrías obtener una perspectiva fresca y nueva sobre la Magia allí.”

“No me interesa.”

Por supuesto, Amelia inicialmente había rechazado su oferta.



Sería una tarea demasiado difícil para Amelia dejar el nido donde había pasado la mayor parte de su vida. También era el lugar donde se habían creado la mayoría de sus recuerdos de su difunta predecesora.

“¡Amelia! Prueba este pastel que compré en una de las pastelerías.”

“Este vestido fue hecho a medida por la modista de Flora. ¿No es impresionante? Es perfecto para ti, ¿no crees?”

“Esto es lo que se llama un cigarrillo. Es bueno fumarlo cada vez que te duela la cabeza.”

Sofía intentó atraerla, a alguien atrapada en el bosque sin nombre de Gehenna, con todo tipo de productos exóticos.

Se usaron productos como postres dulces, ropa bonita e incluso cigarrillos.

Amelia, por supuesto, no siguió a Sofía por esnobismo, sino que, como resultado de la persuasión de Sofía, que rozaba el cortejo, aceptó a regañadientes tomar un puesto como profesora asociada en la Academia.

“¿Te gustaría acompañarme al Festival de la Abundancia, Amelia?”

“No me interesa.”

“¿No quieres explorar el mundo moderno? Quién sabe, podrías sorprenderte.”

“Mi maestra pasó toda su vida aquí en Gehenna, estoy segura de que no hay nada allá afuera que me beneficie.”

Ella había dedicado toda su vida a la Magia, por lo que le sería difícil cambiar sus hábitos de inmediato.

“Déjame en paz, estoy ocupada.”

Incluso después de dejar la casa donde ella y su maestra habían vivido, Amelia continuó dedicando todo su tiempo y energía a la Magia.

Si no fuera por Sofía, que la sacó de la casa, ella habría repetido el ciclo una y otra vez hasta que llegara el momento de transmitir su marca.

Habían pasado cinco años desde entonces.

Perdida en su propio mundo de arrepentimiento y sufrimiento, cinco años eran muy poco tiempo para que ella madurara completamente.

Intentó imitar a su estimada predecesora y actuar como una bruja elegante, pero todos los esfuerzos resultaron en vano.

Amelia se enfurruñaba fácilmente, era tan terca como una niña y se ponía nerviosa en situaciones inesperadas.

“Cómo se atreve... solo un simple esclavo...”

En opinión de Sofía, el estado de ánimo actual de Amelia era una gran mejora en comparación con la persona que era antes.

En comparación con la Amelia de antes, sin vida y apagada, casi como una muñeca de papel, ahora expresaba mucho mejor sus emociones.

Las personas maduran a través de sus experiencias de vida. Ya sea por tristeza, amor o ira.

La propia Sofía ya había aprendido estas lecciones de vida desde el momento en que viajó por el mundo moderno.

“Nunca olvidaré esta desgracia...”

Sonriendo levemente, Sofía recuperó la compostura al escuchar el monólogo dramático de Amelia.

Aunque era una vista bastante refrescante ver a Amelia, quien rara vez expresaba sus emociones, hablar consigo misma de esa manera.

Sería prudente calmarla ahora.

Sofía lentamente decidió calmarla.

“Eres solo una esclava, una esclava, una esclava, una esclava...”

“¿Amelia?”

“No puede ser una maldición.” “No puede ser... Esto es una blasfemia...”

“¿Eh? ¿Pero no lo es?”

Un leve aura ominosa emanaba de Amelia mientras murmuraba maldiciones entre dientes, claramente consumida por la necesidad de venganza.

Mostraba la falta de madurez en la mente de Amelia.

No entendía las emociones complejas que se gestaban en su mente y no podía encontrar formas de lidiar con ellas.

Así, intentó imaginar cómo reaccionaría un noble de Gehenna en una situación así como una forma de sobrellevar el rechazo.

El resultado de esa línea de pensamiento llevó a una conclusión aterradora.

“Pongamos al esclavo en su lugar y castiguémoslo a fondo.”

A pesar de que las aves normalmente no tienen glándulas sudoríparas, Sofía vio que el cuerpo del cuervo, que servía como su cuerpo de reemplazo, comenzó a secretar sudor.

Pudo prever el largo camino de miseria que el esclavo tendría que recorrer.

Sofía sintió lástima por el esclavo, a pesar de haber sido secuestrado y convertido en esclavo, aún tendría que pasar por las próximas pruebas y tribulaciones.

“Lo siento.”

Saliendo, Sofía se fue sin decir una palabra más.

Sabía que Amelia no era una persona dura por naturaleza y que nunca dañaría intencionalmente al esclavo, por lo que no intentó calmar a Amelia.

El baño se cerró mientras Amelia murmuraba enojada para sí misma.

“¡Haré un ejemplo contigo!”